

POESÍA M.L.

(Esta poesía puede servir como aforismo, lema o poema para el alumno de secundaria. Creemos que, su profundidad, puede ser también una invitación a la meditación para las personas)

Y la solitaria violeta
que basta para hacer un poeta.

L. Lugones

Hojita verde con sol,
tú sintetizas mi afán;
afán de gozarlo todo,
de hacerme en todo inmortal.

J. R Jiménez

Sé que el camino no siempre será fácil,
que distraen los placeres
y también algunas penas,
pero sé también que al final por mi coraje
obtendré todas las recompensas.

Mariana Leunda

En algún lugar, en alguna parte,
¿quién irá tras ella, fuente inagotable?
Dicen que el que la halle ya no será el mismo,
quién de su agua beba cambia su destino.

Que sus manos simples se convertirán
en bálsamo puro de la humanidad.

Y quien pise acaso su sagrado borde
tendrá pies alados, será un nuevo hombre.

En algún lugar, en alguna parte,
yo voy tras de ti, fuente inagotable.

Mariana Leunda

Mi padre la tierra sembró,
y el sol su frente doró.
Mi madre la tierra regó,
la luna su rostro plateó.
El viento esparció sus riquezas
en frutos que hoy tiene la tierra.

Elevo mis brazos al cielo,
mi niño dorado ha crecido,
y un círculo mágico trazo:
aquí estaré yo protegido.

Mariana Leunda

Cuando muy pequeño emprendí un camino,
mi alma vacilante enfrentó el destino.

He trepado cerros alcanzando cimas,
he bebido agua pura y cristalina.

Más de un tropezón deparó el sendero;
vientos tormentosos, noches sin lucero,
animales bravos, temores inciertos.

Y siempre un cayado encontré a mis pies,
amigos sinceros, un claro vergel,
cuencos que me dieron de su dulce miel,
la palabra sabia, un amigo fiel.

Hasta aquí he llegado, hoy hay alegría,
miro hacia delante: mi alma confía.

Mariana Leunda

¿Qué nos depara la distancia?
¿Por qué cuando nos aleja nos acerca?
¿Por qué mi lúcido corazón de reina
se abraza del vivir cada mañana?
Irse es quedarse cuando uno tiene el coraje
de vivir cada instante renovado,
de trascender el tiempo y el espacio,
de conocer del amor todos los pasos
Y de saber que aquéllos que queremos
¡siempre estarán a nuestro lado!

Mariana Leunda

¿Dónde está la luz para ver de noche?
Seguro escondida en mi corazón.
Es pequeña y tenue, mas ha de encender
un ardiente fuego que ansíe crecer.
Un fuego que alumbre con clara presencia,
que despierte en mí su más viva voz;
y que al reflejarse en acciones bellas
al que tiene frío le brinde calor.

Mariana Leunda

Cuidaré mi alma
que es vasija santa,
para que se llene
de lo que da calma.
Lo que esté quebrado,
lo que dé temor,
si no halla cabida
afuera quedó.

Cuidaré mi alma
que es vasija santa,
para que se llene
de lo que da calma.

Mariana Leunda

Bello el color, gracia en la forma,
háviles manos que todo adornan.
Dones del cielo que a mí se ofrecen,
luces que brillan y resplandecen.
También las sombras surgen oscuras
y parecieran amenazar;
surgen de noche, a mí me asustan
y todo parecen perturbar.
Sombras y luces cual entrevero
a todas ellas gobernaré,
tengo confianza y persevero
un alma noble me forjaré.

Mariana Leunda

Vela pequeña junto al brocal,
que el agua fresca te acunará.

Vela pequeña junto al rosal,
que su perfume te alegrara.
Vela pequeña junto a la vida,
que aunque se sufra vale vivirla.

Deja las penas, ir y venir,
mas la alegría no ha de morir.
Vela pequeña, niña y mujer,
que gozo y vida has de tener.

Mariana Leunda

Abrázame, que mi corazón está cansado
y necesita de tu ligereza.

Abrázame, que en mi se oculta en vano
la sencilla razón de mi tristeza.

Abrázame, para que así mis manos
tibias aniden toda mi sutileza.

Abrázame con tus alas de dorado
amor, ¡Oh, Ángel que por mi desvelas!

Abrázame, Ángel a mi alma designado
y seré mujer feliz en esta tierra.

Mariana Leunda

Alma hermosa que perdonas
dejando afuera el rencor.
Alma simple que confías
aún en medio del temor.
Alma que vas irradiando
la luz a tu alrededor ...
jamás dejes alma mía
de brillar con tu candor,
aunque la tarde oscurezca
aunque no se vea el sol.
Busca siempre la esperanza,
invoca siempre al amor.

Mariana Leunda

Amor de mis amores,
florecitas del campo,
que cual mantel de oro
adornáis todo el prado.

Cómo os cobija la tierra
y el sol os colma de amor,
y el viento cuán suavemente
da canto a vuestra voz.

Cómo brillan vuestros trajes
si la lluvia os acaricia,
¡Ay, como capas de reina!
¡Ay, como sueños de niña!

Florecitas del campo
amor de mis amores,
que vuestra ofrenda sea
luz que mi alma atesore.

Mariana Leunda

Arroyito de sierra
que vienes bajando,
sutil, puro y humilde
se siente tu canto.

Cual un murmurar suave,
cual hilar de esperanza,
sendero es de agua,
mas nunca descansa.

Para aquél que se acerca
con fiel intención,
tú tendrás verde y vida
latiendo en la voz.

Arroyito de sierra
el de sencilla flor,
ha nacido en mi vida
tu canto de amor.

Mariana Leunda

¡Canta tu canción alegre
y en movimiento!
Mas respeta la forma
que da el silencio.

¡Préndete a la carrera
veloz del viento!
Mas disfruta la pausa
que creó el tiempo.

Di tu palabra sabia
si has escuchado.
Verás que hasta las piedras
te habrán hablado.

Mariana Leunda

Si al caer la tarde y contemplar la rosa
pura que se ofrece frente a tu jardín,
te sientes a gusto con lo que ya has hecho
piénsate tranquila, pues serás feliz.

Feliz en tu esencia, la más verdadera,
la que no se engaña ni pacta en secreto
con lo que ve afuera.

Si al caer la noche ya se abrió tu rosa
alza tu mirar:
¡La vida es hermosa!

Mariana Leunda

Clareaba el alba el aire frío,
azul el cielo, plata y rocío.

Todo el paisaje se estremecía,
tan solo el lago sereno y santo
permanecía.

Lo contemplé tan majestuoso,
cual respirar imperceptible y silencioso.

Inhalé aire, sentí en mi alma
crecer el ritmo pausado y calmo
de esa mañana.

Exhalé luego todas mis penas,
que al lago dieron un brillo nuevo
como de estrellas.

Me alejé entonces con paso lento,
desde ese día la paz la llevo
bien en mi adentro.

Mariana Leunda

El dolor ha pasado,
esa tristeza suave y medida,
persistente cual lluvia finita
que en mi alma se había anidado.

El dolor ha pasado,
hay que abrir entonces las ventanas
y que el sol ilumine la casa,
florece como en la primavera
y vestir con aroma de hierba...
El dolor ha pasado.
cuánto valió esta pena,
me ha erguido noble, compasiva y serena.

Mariana Leunda

Abrir,
cuando anochece,
las puertas de la casa
y un aroma a misterio
penetre el alma.
Que el lucero se clave
allí, en la entrada,
y a la luz de la luna
sea pura danza.
Cuando cierre la puerta,
cual rosa blanca,
se revelará el alba
en mi mirada.

Mariana Leunda

Fue nacimiento, fue temor, fue ardua ansía,
hoy es sabiduría, valor del corazón.
Fue comprender todo lo que
en el mundo había
y compartir, con gozo y con tesón.
Será crecer en esta lúcida conquista,
será creer en lo florido que se asoma,
será transfigurar un poco cada día,
será curar del dolor lo que este toma.
Hoy es amor, y es la llama sagrada,
hoy es pisar con lograda suavidad,
hoy es quitar las penas olvidadas
y en lo más hondo del alma naufragar.

Mariana Leunda

Ya estoy aquí,
gestando ricas palabras
que a veces en propio idioma
se me escapan.

Ya estoy aquí,
dueña de mis pensamientos,
señora de mis acciones
y mis recuerdos.
Ya estoy aquí
dispuesta a trabajar
porque el mundo nos reclama
y ya no importa el lugar.

Mariana Leunda

Esta campesina
que labra la tierra,
que curva su espalda
con sol o aunque llueva,
Esta campesina.
es humilde y buena.
No sé si ella sabe
(¿o tal vez lo sepa?)
Que cuando se agacha
a sembrar la tierra,
el sol ilumina como una corona
toda su cabeza.
¡Qué esplendor, entonces,
en su imagen reina!
Esa campesina
que nada desprecia,
que simple, sonríe ...
¡sabe de grandeza!

Mariana Leunda

Flor que arrancas,
flor que muere.
Es así, la vida es leve.
Tan hermosa en su color
vuela en luz...
¡y se marchó!

Ese instante en que se ofrece
ése, intenta retener;
luego planta la semilla
para en lo eterno, creer.

Mariana Leunda

En un nido tibio y sencillo
todo mi querer está guardado
con afán y amores tan devotos
que no hay fuerza que ya pueda quebrarlo.
Muchas veces he asomado mi mirada
ensayando en un vuelo tembloroso
y a la luz del universo he sentido
el viaje de un pájaro glorioso.
Es el momento y suena en mí la hora
de no ocultar lo que en mí se ha cobijado,
de volar, sentir la luz, el aire, el cielo
y saber que hay un nido, allí, esperando.

Mariana Leunda

Solo camino y
mis pensamientos
me dejan lejos
de la verdad.

Si yo a un amigo
la mano tiendo,
dolor oculto
él conocerá.

Si de dolor
la vida está hecha
para eso Dios
hizo la amistad ...
que lo alivia,
que le da alas,
que le da lágrimas,
de libertad.

Mariana Leunda

Me conmueve la piedra que, muda
mueve al tempo trascendiendo eras.

Me conmueve la planta que anhela
arraigando escapar de la tierra.

Me conmueve la flor que se abre
aunque nadie admire su belleza.

Me conmueve el animal
que sabe el sentido cabal de su fuerza.

Pero más me conmueve la mano
del que tiembla en la noche de frío:
ese hombre o mujer que sin manto
no podrán proteger a su hijo.

Y me siento erguida y serena
si me extiendo, cual alas abiertas,
para ser mano y manto que abriguen
como casa que a todos alberga.

Mariana Leunda

El cielo azul,
el viento fresco,
el sol brillante,
llegó el buen tiempo.

Con pala diestra
cavo en la tierra,
mi mano siente
su humilde esencia.

Espazo suave
una semilla,
la cubro pronto
se acaba el día.

Y espero firme,
pero sereno,
el primer brote
de un árbol nuevo.

Labrar la tierra,
sentir el sol,
mirar el cielo ...
¡eso es amor!

Mariana Leunda

Mi vida tiene arraigo,
mi huerta tiene flor,
mi padre tiene casa
y mi manzano sol.

El ritmo de la vida,
ni lento ni apurado,
es música que escribe
el que del mundo es sabio.

La rosa con espinas
nos muestra que el dolor,
es siempre el que propicia
el más bello color.

Y el árbol que se yergue
con su frondosa copa,
¿quién como él conoce
el amor de la sombra?

Al hombre por la vida
le queda descubrir,
el ritmo del arraigo
y el don del buen vivir.

Mariana Leunda

Buscaré un amigo,
le abriré mi alma,
rosa con espinas
que él ha de tomar ...
con cuidado sumo
pues no quiero herirlo,
sólo mi perfume
le deseo entregar.

Cuando entre sus manos
los pétalos suaves,
de mi pura esencia
le vayan a hablar ...
dejaré el pasado,
todas las heridas,
pues abriendo el alma
se irán a tornar ...
en retoños nuevos
plenos de alegría
que con savia nueva
verdes brotarán.

Mariana Leunda

Elevada sobre alas que, soberbias,
me mostraban a la vista
toda la tierra entera,
descubría mi alma la grandeza,
sé que fue así, no lo soñé despierta.

De tal ímpetu fue la visión aquella,
y tal la fuerza que en mí se despertara,
que hoy anhelo con lúcida certeza
alcanzar la cumbre del mañana.

Hallaré allí la fe más pura,
y tal vez el alba sea más diáfana.
Encontraré la razón de mi existencia
y el porqué de mi tristeza temprana.

Mariana Leunda

Dentro de mí vive la verdad,
ella contiene la sabiduría de los siglos.

Como una gran madre me protege,
aleja el temor y me serena
ante los avatares del destino.

Despierta en mí la devoción
que me conserva niña
y moldeara con tiempo a la mujer
que se hallaba herida.,

Ánimo entonces y confianza:
la verdad cura y da alegría.

Mariana Leunda

Estrella del Norte, nívea y cristalina,
tú vas tras mis espaldas
hecha de acero y de poesía.

Eres mar de consonantes
y dirección bravía.

Tú, Cruz del Sur, en cambio,
de mí vas por delante,
manteniéndote frente a mi mirada,
eres flecha danzante.

Portadora de plata y emociones puras,
dones misteriosos,
tú al futuro apuntas.

Y entre ambas las constelaciones
y las estrellas grandes y pequeñas
que, como tiara, coronan mi cabeza.

Los sabios astros, gajos del cielo,
que en ronda eterna muestran lo cierto,
haced que en mi vaso anhelante,
¡habite entero el Universo!

Mariana Leunda

Era el atardecer,
los rayos del sol lucían
cual rosa que iridiscencia
brinda a todo el que la mira.

Yo me hallaba en el desván,
el lugar de mis tesoros,
abriendo aquel cofre antiguo
y bruñido como el oro.

Recorría los objetos
reavivando viejos sueños,
cuando surgió entre mis dedos,
tallado, un hermoso espejo.

Al mirar mi rostro en él
vi el rayo de sol postrero ...
iluminando mi imagen
y dándole un brillo nuevo.

Espejo, espejo que fuiste
fiel a mi anhelar secreto,
el de descubrir en otro
lo firme de mis anhelos.

Mariana Leunda

De barro apenas se construye
la humilde casa del hornero,
mas ¿quién con ese instinto fiel pudiera
construir tan paciente y con esmero?

Lo que sucede es que este pájaro confía
en la lluvia y en su natural talento,
siente además su hermosa compañera
y trabaja con el sol, la lluvia, el viento.

Yo también puedo ser como el hornero
que cobija con su afán simple y sencillo,
si en mis talentos decidido creo
construiré con mi aprender un bello nido.

Mariana Leunda

La fuente inagotable
que el Hombre busca en vano,
en la raíz de un árbol habíase ocultado.

(El árbol que sostiene,
cual bóveda convexa,
el Universo entero
cual una hermosa estrella)

La custodia un gigante, y al beber de su
mano, él conoce el futuro,
lo que es, y el pasado.

Para llegar a ella es preciso el ocaso,
la ofrenda más estoica,
el sublime y gran paso.

Mas no el paso que aleja,
o que lleva a la gloria,
sino el que nos sumerja en humilde victoria.

Mariana Leunda

Cuando sopla el viento
salgo con mi barca,
recorriendo cielos
surcados de agua.

El rumor del río
y el brillar de plata,
caminos sin nombre
que mi vida abraza.

Más cuando atardece
y asoma el lucero,
¡ay!, sentir mi hogar
es lo que más quiero.

Una olla humeante,
las brasas del fuego,
manos que me albergan
y voces de cuentos.

¿Qué pedir entonces
al Ángel de Dios?
Que conserve siempre
en mi corazón,
mi barca valiente,
mi casa de amor.

Mariana Leunda

Que el mundo duele, eso es verdad.
Que hay niños tristes, manos que sufren
y gestos viles, eso es verdad.

También hay lirios, blancos y puros,
almas que saben agradecer,
Hombres que siembran sin ver los frutos
y que transforman el mal en bien.

¡Eso, mi niña, es pura verdad,
búscala siempre, elige amar!

Mariana Leunda

¡Hay dolores tan ocultos, yo no sé!
¡que se entierran en el pecho,
Pues nadie los quiere ver!

Hay almas que no les temen,
yo me imagino por qué,
llevan coronas de amores
que al dolor hacen ceder.

Y cuando éste se asoma
y del pecho ya salió,
estas almas lo florecen
y en virtud se convirtió.

Cuando florezca tu alma,
lo hará también tu dolor.

Mariana Leunda

Cuando estoy ocupado siendo amable
hallo pronto, casi sin advertirlo,
que no tengo tiempo de acordarme
si alguien fue una vez rudo conmigo.

Cuando estoy ocupado siendo bueno
y actúo del mejor modo posible,
no tengo tiempo de culpar a aquello
que de otro modo sería inadmisible.

Cuando estoy ocupado en lo correcto
y disfruto de mis más simples triunfos,
ya no deseo utilizar mi tiempo
más que para entregar amor al mundo.

(Adaptación de un poema anónimo)

Como flor que por divina sabe
que surgió casi y trémula de lo invisible;
emerjo yo de mi querida infancia
a un mundo más vivaz y más tangible.

Agradecida, hoy contemplo el esfuerzo
de esas manos redimibles,
que encendieron en mí con sus desvelos
la llama de lo sublime.

Si deseo, yo puedo mantenerla
y hacerla crecer indestructible,
ofrecer un paso más al que se acerque
desanimado por lo que vea inasible.

Si lo logro
estaré en paz con la vida,
tendré calor, para andar por lo sufrible
sin que mi alma se sienta vulnerada:
haré que el amor sea posible.

Mariana Leunda

Al contemplarla tan sencilla,
sin ninguna ambición,
apareció aquel hombre ante mis ojos
y comprendí de otro modo aquella voz:
Sé humilde, pues aunque se desparrame,
prodigo tu corazón,
no has de curar tú todas las heridas,
ni ser bálsamo concreto para todo dolor.

Ofrece sin embargo tu alegría;
tu pensamiento y todo tu sentir
probablemente sean alguna vez consuelo
para el que hoy le ha tocado sufrir.

Mariana Leunda

Acercose a mí, herido por la vida
suplicando tenaz por su limosna,
su mirada fugaz y sus palabras
pronunciadas con sorna.

Una tristeza abismal al alejarme,
en mí se fue trepando poderosa,
por no poseer más anchas manos,
más potente la voz, la maldad más angosta.

Supliqué al cielo me diera una respuesta
que aliviara este intenso dolor,
la recibí cuando menos la esperaba,
de un alma buena, una pequeña flor.

Mariana Leunda

Las almas medidas saben,
más que nadie,
que para ser feliz se requiere de coraje.
Coraje para mojarse
cuando llueve muy fuerte
y un techo, aquí al alcance,
podría protegerme.
Coraje para hablar y para ser admirado
cuando un silencio fugaz
me mantendría al resguardo.

Pero estas almas no pueden
más que a sí mismas ser fieles.
por eso, ¡ve adelante,
cosecha lo que mereces!

Mariana Leunda

En el mundo hay reinas, reinas invisibles,
que no portan títulos ni coronas de oro,
y que, sin embargo, son tan majestuosas
que a su paso esparcen sutiles tesoros.

Llevan mantos puros tejidos de estrellas
que brillan finito cuando ellas pasean,
no es que desde el cielo hayan descendido,
sino que han nacido con acciones bellas.

Reinas que no olvidan quién sufre por ellas
y que permanecen aún si se alejan.

Sigue tu camino, siémbrale de ofrendas,
por si no lo sabes... tú eres una de ellas.

Mariana Leunda

He trabajado sin cesar:
cuando había truenos
cuando otros dormían
mi temple en el alma me llegó a temblar.

No lo he hecho solo:
manos poderosas de ansia cual la mía
de noche y de día
sabias me han sabido
siempre acompañar.

Nunca he de olvidarlo:
ahora que he surgido
noble, acompasado, medido al hablar,
seguiré por ello
siempre este camino,
y el mundo anhelado
en mí ha de habitar.

Mariana Leunda

Que el alma no se enfríe ...
nunca.
(Para ello conservaré un fuego,
como sol escondido)

Que el corazón no marchite ...
nunca.
(Para ello llevo el agua
de los amigos)

Que las manos se templen
siempre.
Y que (Con las buenas acciones
que he conocido)

Y que mi aliento crezca
siempre.
(Con mi firme presencia,
en cualquier sitio)

No hay adiós en los fuertes
ni destino elegido
que pueda quebrar al Hombre
si conserva el sentido.

Y si hay calor verdadero,
¡pues tampoco
habrá olvido!

Mariana Leunda

No necesitas más que una balanza
austera, pero llena de dulzor
para hacer de tu vida y tus palabras
un encaje de primor.
Sólo busca siempre dentro, más profundo,
con sencillo rigor,
la verdad que es el pozo de la vida
del músico, el poeta, del Amor.

No hay adornos en su trama silenciosa,
sólo un leve temblor,
mas su belleza es de tal magnificencia
que refleja, apenas, subrepticia,
el rostro de tu dios.

Mariana Leunda

Hércules estuvo ante esta encrucijada,
¿Placer o virtud?
¿Lisonjas u honor?
¿Abandono o un alma bien tallada?
¡Elige, elige!, le urgió una voz.

Ten presente este instante tan sagrado
que no por fugaz has de evitar ...
y prepara, templa tu ser entero
para que al decidir, sobre ti mismo
puedas siempre triunfar.

Mariana Leunda

Cuando rueda la tristeza
por tu puerta,
¡Abre, no huyas!
pues volverá con firmeza.
La Tristeza es una dama
que conmueve,
que nos roza con sus alas
susurrando: ¡Llora, Ama, Crece!

Cuando rueda la tristeza
por tu puerta,
¡Abre tus brazos!
Verás que tu próxima alegría,
sin ella, hubiese sido en vano.

Mariana Leunda

Un hombre llevaba dos tinajas,
por el camino agreste iba
a buscar agua.

Al regresar, una de ellas
medio vacía llegaba,
pues se hallaba hacía tiempo
resquebrajada.

Mientras en la otra, ¡qué hermosa!
ni una grieta se asomara.
Llegó el día en que la pobre
tinaja, dolida y rota,
dijo:

*“¿Por qué no me cambias por otra?
¿No ves que huye de mí el agua,
gota a gota?
No pierdas conmigo el tiempo,
ya no soporto ser menos”*

*“Pues mira el sendero del lado
del que siempre te he llevado”,
dijo el hombre complaciente
al recipiente quebrado.*

Una hilerilla de flores
alegraba ese sendero
mientras que del otro lado,
sólo arena y pasto seco.

*“Siempre supe que perdías
por eso planté semillas
y tú las fuiste regando
sin saberlo, día tras día”*

¡Cuántas veces,
lo que nuestro dolor intenso sería,
puede, si la mano es buena
ser motivo de alegría!

Mariana Leunda

¡Arrebol, arrebol!
Remolino de viento
cuando ruges,
cuando crujes,
¿A dónde voy?

Del mismo modo
se aturde mi corazón
cuando me enojo y
me enciendo.
¡Arrebol! ¡arrebol!

Yo busco siempre lo justo,
mas también la compasión
cielo amatista que calma.
¡Arrebol!...¡arrebol!

Un día, tal vez sea una hora,
en que han de presentarse dos senderos
a elegir, según el alma obra.

Uno está lleno de placeres,
es liviano, ancho, presuroso;
del otro apenas se ve un tanto,
angosto, puro, por tramos, doloroso.

Mariana Leunda

Porque firme me mantengo,
pero escucho en mi interior
la voz del alma que canta
implorando compasión ...
porque siempre persevero,
poco es lo que me detiene,
pero puedo dar la vuelta
si un amigo lo merece ...
porque paso a paso crezco
sembrando en mí fortaleza,
mas puedo pedir ayuda
si desfallecen mis fuerzas.

Por esto vislumbro en mí
el crecer de un árbol noble
que cual un añoso roble
a todos su sombra done.

También veo en mí su flor,
tan pequeña, tan sencilla,
añorando protección...

Mariana Leunda

He llegado hasta un prado de hierba,
mi cabrita conmigo ha venido,
he esparcido un mantelito blanco
y los frutos del huerto he comido.

Mi cabrita cuando fue el invierno
me brindó con su lana un abrigo
y en las noches oscuras he hilado
un tejido de hebras muy fino.

Un tejido que tiene colores
como aquel ciruelo florecido,
mas es todo invisible a los ojos,
pues de amor y trabajo es su hilo.

Con él puedo afrontar otro invierno
después del descanso merecido.
Hoy disfruto mi prado de hierbas
mi cabrita y mi huerto crecido.

Mariana Leunda

Sonreír con la tristeza del olivo.
Esperar. No cansarse de esperar la alegría.
Sonriamos. Doremos la luz de cada día
en esta alegre y triste vanidad del ser vivo.

Me siento cada día más libre y más cautivo
en toda esta sonrisa tan clara y tan sombría.
Cruzan las tempestades sobre esta alma mía
como la sombra que aún es soplo estivo.

Una sonrisa se alza sobre el abismo: crece ...
como un abismo trémulo,
pero valiente en alza.

Una sonrisa eleva calientemente el vuelo.

Diurna, firme, arriba, no baja, no anochece.
Todo lo desafía, todo lo escala.

Con sonrisas se unen la tierra y el cielo.

(Adaptación de Miguel Hernández)

Me encontró la mañana en los jardines,
traía en la luz aires de cortejo.
Venía en vuelo con espiral de viento,
con aromas, y trinos, y gorjeos.

Extendiendo sus manos incorpóreas
desprendió de su manto una rosa,
tan cuajada de amor y de misterio
que no había en el mundo ya otra cosa,
que inhalar, perfumar el terciopelo,
que incendiar la mirada luz al cielo,
que sufrir por el único deseo
de morir a todo lo superfluo.

Rosa vana y rosa tan profunda
con cuán poco eres un todo completo,
en la vida, apenas y ya alcanza
con sentir un momento, así, perfecto.

Mariana Leunda

Busca, esfuérzate,
No cejes!
Desciende
Toca y labra la tierra,
Verás que ella comprende.

A tus alas
dadle pies,
huella fértil,
buena mies.

No temas retrasar el vuelo.
Espera. Reza. Teme.
Surca el desvelo.

Las almas que así trabajan
son las que se sostienen,
y las que, generosas,
las manos tienden.

¡Anda , lucha,
Ama y siente!
Sé tu propio fragor
y tu simiente.

Mariana Leunda

Con respeto, hermosa dama,
¿me podrá usted ofrendar
de su jardín amapolas
que me han perdido al pasar?

Amapolas, rosas rojas,
pensamientos, no-me-olvides,
tantas y bonitas flores
sólo bien de usted me dicen.

*"Por supuesto, caballero,
bien se puede usted llevar
del jardín una amapola
para su saco adornar"*

Y es verdad que en estas flores
toda mi vida se va:
en las rosas las pasiones,
en violetas la verdad,
y en pensamientos tristezas
que la vida siempre da.

*"Ay", contesta el caballero,
"un ramo entonces quisiera,
pues su sentir es tan noble
que el amor en mi despierta"*

Ya se marcha el caballero,
va con las manos vacías,
pues la dama de su brazo
con mejillas sonrosadas:
¡todas las flores reunía!

Mariana Leunda

Si a un humilde campesino le dijeran:
"Eres rey, ven que serás glorificado"

El campesino, no sólo no creería,
sino que con fuerza se haría a un lado.

Y sin embargo es posible que así fuera
en el reino de las almas que son nobles.

Y que un día él fuera reconocido
como rey, con todos los honores.

Rey por su humildad, por su justicia,
por su capacidad de escuchar dolor ajeno;
por amar el trabajo más sencillo
que da al Hombre el don de ser honesto.

No hagas jamás a un lado tus virtudes,
valora el germen en ti depositado,
de ti depende, que cuando llegue tu futuro,
seas como el campesino, coronado.

Mariana Leunda

Lo llamaban noble, y en verdad lo era,
por su honradez, su silencio y su grandeza.

Sabía escuchar, y a veces,
solía contemplar de forma tan absorta,
que ni él mismo podía después decir
con cuánta prisa se volaban las horas.

Es que en él, el tiempo era uno solo,
y su sentir por la vida era tan fuerte,
que solía descubrir un nudo al alma
si había temor, o dolor, o aún la muerte.

Pasó una vez un niño desamparado
y vio su ceño tan serio y concentrado,
que, recogiendo una pequeña flor silvestre,
fue a sentarse a su lado.

Bastó este gesto, solamente,
y un suave apretón entre las manos,
para que el hombre sonriera finalmente
y el niño se escondiera en su regazo.

Mariana Leunda

Hay personas que poseen
el verdadero don del entusiasmo.
Que trabajan, que disfrutan, que no cejan,
hasta ver sus proyectos concretados.

¡Qué valor, qué íntima alegría,
la de vivir así, iluminado,
sin descuidar la sombra proyectada
que surge inevitable al ser humano!

La sombra que en sí lleva la tristeza,
el dolor, también algún desgano,
pero qué amada por el Hombre
es la potencia
de todo lo sublime que creamos.

Sentémonos a la sombra de la vida,
hagámoslo de vez en cuando.

La luz se verá más reveladora
y el alma encontrará nuevo remanso.

Mariana Leunda

Era una princesa,
era muy hermosa
y a pesar de ello
desde los balcones
pendían suspiros
como blancas rosas.

¿Quién puede acercarse
a brindarle paz?

¿A trenzar un hilo

de oro finito,
para que, confiada,
lo pueda tomar?

¿Un vestido todo
bordado de sueños
que ahuyenten temores
y la hagan soñar?

Muchas manos buenas
lo pueden lograr.

¡Animo princesa!

¡Ábreles la puerta ...
que quieren pasar!

Mariana Leunda

Rojo es cuando amanece
el fulgor de un día nuevo.
Rojo también cuando muere
y en la noche desvanece.

En esos matices hallo
la fuerza de mi existir,
el ardor, el entusiasmo,
el crear, el subsistir.

Hay otro aspecto sereno,
un tesoro a descubrir:
es ese gesto o palabra,
el sabio que vive en mí.

El equilibrio de ambos
pueden darme aquel vigor
que en la reflexión actúa,
venciendo todo temor.

Ellos construyen la casa ...
del alma en el interior,
roja por fuera, y por dentro,
puro candor.

Mariana Leunda

Lo que iba a ser mi minuto,
es, corazón, mi infinito.

Con ojos de asombro se abre al mundo,
aquél cuyo corazón tiene infinito
y bebe de lo sabio que se ofrece
extendiendo sus alas como un rito.

Esto le da un poder inmenso,
un admirar y venerar solemnes
que debe proteger cuando las fuerzas
de la sutil tentación se hagan presentes.

Aquél que lo logra ya no es solo
un ser de dones embebido,
sino que se convierte en un ejemplo
para el que a tientas busca su camino.

A no desfallecer y a estar atentos,
a presentir lo oscuro en lo divino,
a trabajar con ansia cada día
y a hallar así las puertas del destino.

Mariana Leunda

Creo en mi corazón, ramo de aromas,
que guía silencioso mi destino,
con su ritmo vital y melodioso,
me ha llevado a girar en mi camino.

Creo en mi corazón, que me ha pedido
que buscara el silencio dentro mío,
que abriera una brecha de confianza
para que el viejo temor se hiciera nido.

Nido para alimentar esas virtudes
que reconocen en mí todo lo divino.
Nido para alumbrar lo más profundo
que da a nuestro vivir nuevo sentido.

Creo en mi corazón, abierto y ancho
que supo despertar a la alegría.
Creo en el cielo azul, en las praderas
creo en todo lo bueno de la vida.

Mariana Leunda

Para alcanzar las metas de la vida
es necesario tener mucho coraje,
creer en lo más hondo de uno mismo,
transformar el dolor en ideales.

Ser reina y ser guerrera a
un mismo tiempo,
del temor hacer la gema misma
que abre las puertas de lo aun no visto
de lo sagrado, del amor y de la risa.

En el templo de la vida hay un espacio
reservado para las almas grandes
que venciendo, sin lucha conquistaron
del profundo gozo su paisaje.

Yérquete con tus dotes firmemente,
apóyate en aquéllos que te aman
y con la verdad en la mirada,
aviva en tu interior de amor, la llama.

Mariana Leunda

¡Ten cuidado cuando besas el pan,
que te besas la mano!
Cada gesto, paso, también cada palabra,
es contado en el arca de la vida.
Guardado con profunda reverencia,
hace del alma la sabiduría.
He aprendido a dar a todo su importancia,
a cultivar en cada instante la alegría,
a discernir aquello que protege
de lo que puede generar heridas.
También a reparar y repararme,
sabiendo confiar dejé de estar dolida.
Ahora puedo construir sobre mí misma,
después de haber rezado.
¡Hermosa Vida!

Mariana Leunda

Mantente vivaz, que en tu alegría
se halla la cuna de tus íntimos anhelos.
Entra también en tu más humilde fuero
para encontrar las sales escondidas.
Busca, no dejes de buscar lo que se oculta
a los ojos del que cuando ve no mira.
Espera, también, que la lejanía
se acerca al que inmóvil la circunda.
En fin, y haciendo cuentas juntas,
hazte un Hombre pleno en gallardía,
porque escuchas, porque esperas,
porque ansías,
porque mueles el jugo de la vida.

Mariana Leunda

No hay en la vida dolor que sea infinito,
ni pozo que no llegue hasta su esencia,
no hay por lo tanto más que tener paciencia
para hallar de la alegría el rito.

Cuando surgen las sombras en el alma
y anudan nuestro cuerpo de dolores,
no hay más que cobijarnos en amores
que protegen y renuevan nuestra calma.

Y después ser fuertes y vencernos,
la lucha más grande es con sí mismo,
avanzando, con coraje, por abismos
alcanzaremos sin duda nuestros sueños.

Mariana Leunda

¿De quién es esta voz que va conmigo
por el desierto de la noche oscura?
¿De quién es esta voz que me asegura
la certidumbre de lo que persigo?
¿De quién es esta voz que no consigo
reconocer en la tiniebla impura?
¿De quién es esta voz cuya dulzura
me recuerda a la voz del pan del trigo?
¿De quién es esta voz que me serena?
¿De quién es esta voz que me levanta?
¿De quién es esta voz que me enajena?
¿De quién es esta voz que cuando canta?
¿De quién es esta voz que, cuando suena,
me anuda el corazón y la garganta?

Es la voz de Dios,
imperceptible, cuando pasa.

(Adaptación de un poema de F. L. Bernárdez)

Cuando contemplo las piedras
y descubro su belleza,
en su quietud y vejez
hallo serena firmeza.

Cuando contemplo un rosal
que apenas con sus espinas
protege la flor sublime
que hace al hombre suspirar;
¡Ay!, no quisiera jamás
su fino tallo quebrar.

Cuando veo los animales
con que se cubre la tierra,
que viven de la emoción
sea ternura o sea fiereza,
cual Noé, con su gran arca,
yo cobijarlos quisiera.

Mas cuando contemplo al Hombre
decir todo con su voz:
piedra, planta, o animal
por la palabra de Dios ...
siento en mi crecer el nombre,
el Nombre de la Creación.

Mariana Leunda

¡Qué temblor que se anuncia en esta aurora,
después de una noche tenebrosa!

Llega el alivio al alma sudorosa
en la que asoma un pimpollo, ¡qué otra cosa!

Yo siento que lo que ha sido quebranto
puede ser mi más fuerte talento.

Mi respirar ansia ser la rosa
o al aroma que da todo en su silencio.

Sutiles, calladas mis respuestas,
envueltas en sugestivos tules,
todo lo puedes alma mía,
en lo suave del amor, ¡ya no lo dudes!

Mariana Leunda

La bella Lilia está encantada,
transformando el material de lo que toca,
quitando vida hasta a su ser amado:
¿Cuándo de la salvación será la hora?

Es un hombre simple el que la reconoce,
el que ilumina con su farola mágica
y es la serpiente la que por su boca
hará que se supere esta hora trágica.

La serpiente verde en sus entrañas
ha albergado la luz que la convierte
en el puente que a la bella redime
renunciando así a su propia suerte.

Porqué para elevar la estirpe humana
suelen ser necesarios sacrificios,
que los Hombres de moral avanzada
realizan pues comprenden el destino.

Mi propia alma tiembla ante el misterio
que entrevé con todas sus virtudes
y elige cada día con su aliento
superar todas las vicisitudes.

(Basado en el cuento de “La serpiente verde” de Goethe)

El príncipe feliz se hallaba solo,
rodeado de muros hacia el mundo
y nunca su vida los tesoros
que conoció le dieron amor profundo.

En cambio al ser, como estatua, honrado
pudo por fin ver la verdad oculta,
cómo lloraron sus ojos de topacio;
ya no le quedó del mundo ni una duda.

Llegó hasta él la vana golondrina,
el corazón del príncipe sentía tan profundo
que contagió su orgullo y convertids
en mensajera de otros, dio sus frutos.

¡Cómo se repartieron las riquezas
entre aquéllos que más necesitaban!

Llegó la muerte y el desprecio de los Hombres
que ignorantes desconocen vidas sabias,
¡mas qué transformación de los dolores
en el paraíso de Dios hallaron gracia!

Mariana Leunda

Dentro de lo íntimo del alma
vibran notas capaces de la ofrenda
y esperan tan sólo la llamada
para que éstas por fin sean despiertas.

Mariana Leunda

Déjate caer al fondo de ti mismo,
donde se funden todas las emociones,
donde la forma pierde su vigencia
y sólo cuentan los verdaderos dones.

Ve sin temor, pues hallarás verdad suprema
que como el vuelo de las golondrinas
transmutan el tiempo y el espacio
y hacen que surja la presencia íntima.

Humildad, calma, sabiduría,
serán las únicas copas que te ofrezcan
para que al regresar de este hondo viaje,
seas tú mismo un hombre de valía.

Anda, sin temor, déjate caer al fondo,
entrégate a la llamada de la vida,
pues es destino de tu alma grande
y te dará además suma alegría.

Mariana Leunda

En el nido, un pichoncito de zorzal
al mundo con asombro despertó,
y entre las ramas de un frondoso robledal
algo inquieto y temeroso se posó.

Con los días abrió castañas alas
y tímido voló.

Al surcar el cielo puro e infinito
dejó el temor y seguro se alejó.

Este mismo zorzal, una mañana
en mi jardín alegre se abrevó.
Yo salía algo triste y pensativo
y él mi alma con su trino conmovió.

Nunca sabrás pájaro pequeño,
la estela que en mi alma penetró;
sólo yo sé que desde ese mismo instante
algo en mí por siempre se decidió:

estar dispuesto a desplegar todos los dones
que la vida, generosa en mí albergó;
tal vez un día, como el zorzal amigo
sean ofrendas sin que lo sepa yo.

Mariana Leunda

El dolor es como un pájaro en su jaula.
El pájaro es hermoso,
mas ¿cómo ha de desplegar
su esencia que son alas?

Permanecen quietas, como ocultas,
tristes y aletargadas.

Se estremecen con aletear imperceptible
cada vez que surge el alba.

Pero toda jaula pose una rendija
que un día se levanta.

¡Ábrela, entonces, que ya es hora!
¡Sé puro canto y alas!

¡Sé como el pájaro que sobrevuela
al lejano horizonte

y no temas ni busques rumbos fijos,
pues en eso consiste el secreto de ser
Hombre.

Mariana Leunda

Cuentan en la lejana Grecia
una hermosa mujer del dios Zeus recibiera,
guardada en una caja bien sellada
el mal y el bien que hoy existe en la Tierra.

De ella emergían tantos y curiosos sonidos
que por saber a dónde iban y de dónde
habían venido,
Pandora, que así esta dama se apodaba,
sacó de la caja toda traba.

Y al abrirse, vicios y virtudes se esparcieron
quedando sólo la esperanza dentro.
El Hombre ejercita desde entonces en sí
tanto las malas como las buenas acciones.

Sea que desborda de templanza un día
al otro sufre ira en la misma medida,
unas veces en la confianza abunda
y en otras la tristeza
completamente lo circunda.

Abrir nuestra caja es designio,
conocer sin temor lo no benigno,
amar con fruición todo lo bueno,
corregir con paciencia el desenfreno.

Y como una luz en lontananza,
mantener siempre despierta la Esperanza.

Mariana Leunda

Posa tu mirada y déjala descansar,
¡cuántos colores nuevos
se te habrán de revelar!

Haz bien atenta tu escucha
del silencio sé señor
y descubrirás arpegios
danzando en tu corazón.

Deja que los aromas
se hagan alma en tu interior,
tú, sólo siente y percibe
lo que siempre en ti vivió.

No dejes de ser guerrero,
mas deja al espíritu hacer
de ti un hombre más entero
que sabio es en su crecer.

Mariana Leunda

Era una tarde serena
en la que salí a pasear,
Afuera todo en silencio,
pura armonía invernal.

Mas adentro de las casas
la vida bullía sin par
y mis ojos se posaron
en la ventana, al pasar.

Tristemente se alumbraba
un hombre frente a la vela,
¿cuál sería simplemente
la razón de su tristeza?

Una mujer se afanaba
frente al telar con afán,
¿cuándo podrán esas manos
finalmente descansar?

Seguí mi camino pausado,
contemplando en mi interior
aquello que había captado
llanamente mi atención.

Unir en mi los destinos,
dejar el tiempo labrar,
el telar y la tristeza,
las olas de un mismo mar.

Mariana Leunda

La tierra nos abraza
con gran intimidad,
mas luego nos impulsa;
¡arriba, a trabajar!

De niños muy pequeños,
la tierra nos brindó,
sus manos protectoras,
con amor nos cuidó.

La bóveda del cielo
siempre nos observó
y nos brindó nutrientes,
obra del Padre Sol.

Ahora es el momento
de abrirse al ideal,
los pies en tierra firme,
los brazos a elevar.

Se elevan trabajando,
sabiendo resistir
la más sutil pereza
que impida este subir.

Entre el cielo y la tierra
es del Hombre el lugar.
El horizonte alto
y la mirada en paz.

¡Afuera los temores!,
venciendo aquel dolor;
el paso decidido,
voy a mostrar quién soy.

Mariana Leunda

En un pequeño pueblo minero,
érase una familia y siete hermanos,
dos de los cuales, aunque tan humildes,
a las artes sentíanse llamados.

Como sabían del notorio esfuerzo
que su padre hacía para alimentarlos,
no soñaban con pedir altos estudios
y decidieron entre ellos lograrlo.

Tiraron un domingo la moneda;
quien salió cara a cultivarse fuera,
mientras el otro por arduos cuatro años,
en la mina por los dos permaneciera.

Luego se invertiría el trato.

El hermano en la ciudad asombró a todos
con sus manos hábiles y dotadas,
y así, creando dibujos hermosos,
volvió a los cuatro años con la meta lograda.

Al reunirse todos para celebrarlo,
quiso brindar por su querido hermano
e invitarlo para que se marchara,
él en las minas quedaría trabajando.

Mas las manos del hermano no podían
siquiera levantar el vaso.

Su esfuerzo había sido tan costoso
que ya no podía hacer ni un solo trazo.

Los hermanos entre lágrimas se fundieron
en un divino abrazo, y aquél
que era artista, con el tiempo
hizo un dibujo que tituló "*Las Manos*".

Y mientras la belleza del dibujo,
hoy hombres y mujeres contemplamos,
sabemos que el que brilla en esta vida
no lo hace solo;
detrás de él, alguien seguramente
a algo también ha renunciado.

(Basado en la historia real de Albrecht Dürer)

Sale un niño a caminar
por un hermoso paraje,
todo quiere conocer
en este anhelado viaje.

Mira a izquierda y a derecha,
alguien parece llamarle:
el canto de aquel zorzal,
el color de aquel ramaje.

Mas de pronto oye un gemido
muy suave bajo sus pies,
¡Ay!, qué pequeña violeta!
¡Ay, su pétalo quebré!

Así se lamenta el niño
y se le cansa el corazón,
mas la flor, aunque pequeña,
sabia ayuda le ofreció:

*"Mira el cielo con sus pájaros
y el ramaje en su esplendor,
pero tranquilo y despacio,
así ya no habrá cansancio
ni sentirás más dolor..."*

Irupé, reina del agua,
que iluminas la mañana
de la costa como brillar de plata;
el río es tu señor y en él paseas
dócilmente tu belleza franca.

El agua se alza contigo
a su punto de máximo esplendor
y surge como espejo por mirarte,
enmarcando tu flor.

Sin embargo, Irupé,
nadie sabe las lágrimas que ocultas
bajo el sereno rocío de la noche,
cuando el río desliza entre tus hojas
las penas de los Hombres.

Y tú, con tu alma verde y ancha,
lloras por nuestros dolores.

No llores, Irupé, reina del agua,
no llores por nosotros, los Hombres.

Ríe, ríe en tu silencio de nenúfar,
ríe cantarina con la corriente que pasa.
Ríe para que ríen, con gozo trascendente,
nuestras almas.

Mariana Leunda

Florece, ligero y amarillo,
vestir las copas de los árboles más altos
y tener el aroma del tomillo.

Esparcir, suave y transparente,
como viento viajar entre las ramas,
silbar y cantar alegremente.

Y amar, amar liviano y azulado,
presintiendo en el alma el arco iris,
perdonar, perdonar lo pasado
y tener mil abrazos en un ramo.

Mariana Leunda

El hombre siembra
que en su pensamiento
ya es cosecha:
un árbol, un tragal
o de la vid sarmiento.

La lluvia, el sol, el frío, el viento,
inclinan luego la balanza,
y, sólo así, a su debido tiempo,
podrá medirse del Hombre la templanza

Puesto que es él, a quien se le confía
y agradecer si el fruto es bueno,
o aceptar con humildad, sino lo fuera,
lo que el destino ha impuesto.

Volver a comenzar todo de nuevo,
siempre más humano en el intento,
no medir la cantidad, sino el esfuerzo,
que es lo que le da al Hombre el crecimiento.

Mariana Leunda

En la era del Kali Yuga
oscura como ninguna,
brilló Krishna, amo del mundo,
en la ciudad de Madura.

Rey de la sabiduría,
Kansa, envidia le tenía,
quiso matar a su madre
mas los Rishis la protegían.
En el bosque fue creciendo,
pero sucedió que un día,
su madre a Brahma marchose
quedando su alma herida.

Salió el joven a buscarla,
vio a sabio resplandeciente:
"¿Dónde encontraré a mi madre?"
"Con aquél que vive siempre"

"¿Y cuándo volveré a verle?"
preguntó Krishna admirado.
*"Cuando el toro y la serpiente
tú ya hayas degollado"*

Entonces desde ese día,
toro y serpiente vencía,
hasta que con la más grande
Krishna se enfrentó un día.

Kalayeni la enviaba,
el de mirada sombría,
mas la serpiente al morir
advirtió a Krishna en porfía:
*"La vida está en la muerte
y la muerte está en la vida"*
¿Por qué matas a los vivos?
¡Así vas por mal camino!"

A purificarse al Ganges
el joven se dirigió,
y por su fama, el rey Kansa
a su reino lo llamó.

Este rey quería matar
a todos los Santos Rishis,
y sobre todo al anciano
que tenía más de cien años.

*"¿Serás capaz de matar
a un anciano muy malvado?*
*¿Si a la selva te acompaño,
conducirás tú mi carro?"*

Mariana Leunda

UN POEMA ESTÁ FORMADO POR VERSOS.

"El verso es la unidad; el POEMA, el universo" Octavio Paz

"El verso es la partícula esencial, POEMA, la totalidad orgánica" José Luis Borges

"El verso es la palabra en el tiempo; el POEMA, el tiempo en la palabra" Antonio Machado

"El verso es una línea o unidad métrica dentro de un POEMA. Es como un "ladrillo" que forma parte de una CONSTRUCCIÓN MAYOR". José Martí

"El POEMA es la obra completa, compuesta por versos; es decir, el conjunto organizado de versos con un sentido artístico. Real Academia de la Lengua